

La encrucijada Palestina: ¿Dos Estados o una Palestina democrática, laica y no racista?

ANGEL LUIS PARRAS, JOSEPH WEIL :: 31/01/2006

Mas allá de la reflexión sobre las elecciones hay elementos que han venido gestándose desde tiempo atrás: la política imperialista de los Acuerdos de Oslo; el reconocimiento del genocida estado de Israel y la política de "los dos estados"; el rol contrarrevolucionario en todo este proceso de la corrupta dirección de Al Fatah; el crecimiento de Hamas

Cuando escribimos este artículo la situación en Palestina ya estaba evolucionando hacia una guerra abierta entre Israel y el pueblo palestino, según afirma Robert Fisk, periodista inglés presente en Ramallah, Cisjordania. ¿Cuál es la salida ante un aparente impasse "sin solución"? Como toda situación aguda la nueva Intifada y la guerra civil plantean cuestiones programáticas profundas. En la izquierda la discusión sobre la Intifada y el futuro de la región y de Israel está metida en un callejón sin salida en torno a la trampa de los "Planes de paz". Parafraseando a Clausewitz, se podría decir que estudian con ahínco la táctica, pero raras veces la estrategia y prácticamente nunca la guerra. Se discute tan solo si los planes de paz deben ser cambiados, si debe o no haber una intervención externa, de la oínU, para imponer la paz, pero no sobre la naturaleza en sí de esos planes, de su íntima ligazón con el status quo de Israel como colonizador y opresor de los pueblos de la región, en particular de los palestinos. ¿Es posible que haya paz entre el colonizador y los colonizados? ¿Es posible una solución, a partir de dos Estados, uno judío y otro palestino? Desde nuestro punto de vista se hace necesario volver a las cuestiones de fondo para apuntar una salida para la revolución palestina.

La llave del problema está en la naturaleza del Estado de Israel

Mientras duró el intervalo dado por la implementación de los planes de paz de Oslo quedó encubierta una realidad que la Intifada de Al-Aqsa puso de nuevo al orden del día: es imposible una paz entre palestinos y judíos mientras se mantenga el sionista Estado de Israel. El problema está en la naturaleza misma y en el origen de ese Estado. Israel es un estado artificial, un enclave militar del imperialismo norteamericano, constituido sobre la base de desalojar a la fuerza a los legítimos habitantes del territorio, el pueblo palestino.(1) Basado en las ideas sionistas, Israel tiene como definición ser el Estado de una raza, un Estado Teocrático, constituido sobre la base de un criterio religioso. Israel fue fundado y se expandió basándose en la doble ideología del pueblo electo que ocupa una tierra "sin pueblo". Mas aún, sus dirigentes, desde la fundación, insisten en que los otros pueblos de la región no tienen identidad propia. Es imposible que haya paz con un Estado que se apoya en la colonización y en la exclusión del pueblo que vivía en el lugar en que se instaló. Los fundadores del sionismo fueron claros en eso, como Theodor Herzl que en su libro, El Estado judío, decía: "Será un bastión adelantado de la civilización occidental frente a la barbarie oriental".

Ninguna de las corrientes presentes en el movimiento sionistas y que gobernaron el Estado huyen de esas definiciones básicas: que el Estado judío es excluyente de los demás pueblos,

que una política de exclusión debe ser aplicada a los árabes que habitaban la tierra prometida antes. Por eso, hasta la central sindical Histadrut, siguiendo los dictámenes del Poalei Zion (que daría origen al Mapai, antecesor y uno de los componentes del Partido Laborista de Barak y Peres) y de su líder, Aarón D. Gordon, no solamente excluía de sus filas a los trabajadores no judíos, sino que hacía campañas para que los empleadores solo contratasen trabajadores y despidiesen a los árabes "Avodá ívrít" (trabajo para los judíos), es lema del Histadrut. Pese a que la financiación de Israel es revelador de la naturaleza de ese Estado, ninguna de las corrientes sionistas tiene complejo alguno en reconocer que el Estado de Israel es desde su inicio financiado por los EEUU y los poderosos lobbis de millonarios judíos. Solo en los primeros años de su fundación, entre 1949 y 1966, Israel recibió 7.000 millones de dólares. Para evaluar el significado de esta cifra, baste recordar que el Plan Marshal acordado para Europa Occidental de 1949 a 1954 ascendió a 13.000 millones de dólares. Israel, por entonces con algo menos de 2 millones de habitantes, recibió -cierto es en más años- más de la mitad de lo recibido por 200 millones de europeos.

Dicho de otra forma, Israel recibió del imperialismo norteamericano 5 veces más por cabeza, que el ya ambicioso plan de reconstrucción europea. Una cifra que define con mediana claridad la naturaleza del estado israelí es que ya en los años 70-80 el total de la ayuda norteamericana -sin contar la ayuda de la "Diáspora" ni los prestamos- representaba 1.000 dólares por habitante / año, lo que por sí solo equivalía a más de tres veces al Producto Nacional Bruto por habitante de Egipto y de la mayoría de los países africanos. Es sobradamente conocido el dato de que anualmente EEUU aporta a Israel ayuda directa por valor de 5.000 millones de dólares. La ayuda incondicional e ilimitada recibida en estos 52 años de existencia es el precio por el servicio que el estado sionista presta, es "el precio de coste" para que ese Estado afiance y desarrolle sin trabas su función esencial: llevar a cualquier precio judíos a Palestina; expulsar a los árabes de Palestina; desempeñar el papel de "bastión adelantado de la civilización occidental". Como ya hoy reconocen historiadores judíos israelíes como Tom Segev(2), en 1948 hubo una política para disminuir al máximo la población no judía dentro de las fronteras del Estado sionista: para eso valía todo, expulsiones, asesinatos, dinamitar casas y amenazas contra los palestinos, todo con la finalidad de tomar el territorio a los habitantes árabes.

Las corrientes que gobiernan Israel están de acuerdo en la estrategia

Las corrientes sionistas tienen en común una comprensión y una estrategia para los palestinos que podríamos resumir en las palabras de Edward W. Said(3): "el sionismo siempre quiso más tierra y menos árabes: desde Ben-Gurion a Sharon, pasando por Rabin, Shamir, Netanyahu, y Barak, hay una continuidad ideológica ininterrumpida en la cual el pueblo palestino es visto como una ausencia deseada por la cual se combate"(4). Las corrientes sionistas al decir que los judíos tienen todos los derechos sobre la "tierra de Israel", entonces cualquier no judío que esté ahí no posee derecho alguno. "Hasta Simon Peres, que a veces parece hablar un lenguaje humano, nunca se deja llevar al punto de considerar a los palestinos siquiera como merecedores de un tratamiento como iguales. Los judíos deben seguir siendo una mayoría, poseer toda la tierra, definir las leyes tanto para judíos como para los no judíos, garantizar la inmigración y la repatriación solamente para judíos." (Edward W. Said)

Las definiciones de la corriente fascista originada en los Revisionistas de Vladimir Jabotinsky, admiradora de Mussolini y Hitler, que tuvo continuidad en el Likud de Begin, Netanyahu y Sharon fueron y son más directas en esa dirección. El libro *The Iron Wall* (La muralla de hierro) de Lenni Brenner reproduce el pensamiento racista y fascista de ese fundador del sionismo. "Es imposible que alguien se asimile a personas que tienen sangre distinta a la suya. Para asimilarse, tienen que cambiar su cuerpo, tienen que convertirse en uno de ellos en la sangre. No puede haber asimilación. Nunca habremos de permitir cosas como el matrimonio mixto porque la preservación de la integridad nacional solamente es posible mediante la pureza racial y para eso habremos de tener ese territorio en que nuestro pueblo constituirá los habitantes racialmente puros". Así como los afrikaners de África del Sur esos racistas nazis consideran a los palestinos como seres humanos inferiores, un no pueblo; por eso, sus seguidores en las colonias en territorios palestinos aún hoy repiten sin mayores problemas ese discurso, "no se puede llamarlos pueblo"(5).

Los dos padrinos y antecesores de Sharon, Menachem Begin y Itzhak Shamir tienen una trayectoria que coloca en la práctica esa concepción fascista en relación a la "cuestión palestina". En 1988, Shamir decía sobre la Intifada: "Tenemos que crear una barrera y conseguir que los árabes de esas zonas vuelvan a tener miedo de la muerte..." Cualquier semejanza con la actual política de Ariel Sharon no es mera coincidencia! Todavía los Laboristas, a pesar de una retórica diferente al Likud, tienen la misma estrategia: la práctica es el criterio de la verdad. Los datos sobre la ocupación de territorios durante los últimos años muestran la misma política, apenas con énfasis y discursos a veces distintos. En 1936, Ben Gurion decía (refiriéndose a la aceptación de la división de Palestina): "Un Estado judío parcial no es el objetivo final, sino apenas el principio. Estoy convencido de que nadie puede impedirnos el establecernos en otras partes del país y de la región". Y agregaba más tarde: "el Estado será solamente un estadio en la realización del sionismo y su tarea es preparar el terreno para nuestra expansión. El Estado tendrá que preservar el orden, no predicando, sino con ametralladoras."

Ya en 1948, según su biógrafo Bar Zohar, en su primera visita a la ciudad de Nazaré habría dicho: "¿Por qué hay tantos árabes, por qué no los echasteis?(6)" Moshe Dayan ministro de Defensa del Gobierno laborista en 1967 declaraba: "Somos una generación de colonizadores y sin los cascos de acero y el cañón no sabemos plantar un árbol o construir una casa. No retrocederemos ante el odio de centenas de millares de árabes en torno a nosotros, no desviaremos nuestras cabezas para que nuestras manos no tiemblen. Este es el destino de nuestra generación. Estar preparados y armados"(7). Rabin, que después fue Premio Nóbel de la Paz, era ministro de Defensa de Shamir en 1988 y tenía como política para enfrentar la primera Intifada según el poco sospechoso *Jerusalem Post*: "la prioridad absoluta es el uso de la violencia, el empleo de la fuerza, las palizas...Consideren eso más eficaz que las prisiones (porque) después de éstas pueden volver a tirar piedras a los soldados. Sin embargo, si las tropas quiebran sus manos, ya no pueden reincidir..." (*New York Times*, 21/1/88). Por eso no debería sorprender tanto que la "paloma" Simon Peres pueda fácilmente aceptar ser parte de un gobierno Sharon.

La organización israelí Gush Shalom, que lucha por la retirada de las colonias en los territorios ocupados a través del boicot a sus productos, publicó en el diario *Haaretz* de 16/2/01: "10 días atrás el Partido Laborista declaró que Sharon iría a causar un baño de

sangre y la guerra. Ahora los líderes laboristas corren para integrar el Gobierno Sharon listos para proporcionarle el alivio que necesita para el baño sangre y la guerra". La respuesta a la pregunta sobre qué es lo que lleva a corrientes aparentemente antagónicas como Likud y Laboristas a formar gobiernos de "unidad" está en el acuerdo estratégico sobre la naturaleza del Estado colonizador que lleva a una alianza histórica entre esas corrientes, a pesar de las diferencias tácticas. Por ejemplo, llevo a que se dividiesen sobre la aceptación de la división de Palestina de 1947, mas no en relación a qué hacer con los árabes residentes. El pensamiento de Ben Gurion, Dayan, Rabin, Peres, Barak tiene una matriz, la idea llave de un Estado judío y que es necesario construir las bases para eso a costa de la expulsión de la población árabe. Todas las negociaciones de paz son para asegurar ese marco y buscar que los palestinos acepten vivir en los guetos que les fueron reservados.

La expansión como tarea esencial del Estado sionista

Quienes sostienen como posible solución la conformación de dos Estados, uno judío y otro Palestino, parecieran apoyarse en primer lugar en un criterio "racional" y "equitativo". Supongamos que alguien ve invadida su casa, asesinada una parte de su familia, expulsada otra parte de ésta y la que queda es arrinconada en un espacio mínimo de la vivienda. A partir de ahí toda su vida, trabajar, comer, educarse, moverse de un lugar a otro... depende de los acuerdos a los que llegue con un ocupante que además sigue trayendo más gente a lo que ya considera es su casa. ¿En que consiste el criterio "racional" y "equitativo" de los dos Estados?, ¿En legitimar esa tropelía?, ¿En dar legalidad a la ocupación?. Pero supongamos que se acepta como un imperativo esa decisión. Los acuerdos de Oslo, como los diversos Planes de Paz, tienen en esencia ese fundamento de los dos Estados y la historia se ha mostrado inapelable con ese razonamiento: en medio de la creciente miseria y expulsión de los palestinos, el curso de expansión sionista ha sido permanente.

En la medida en que la razón de ser del Estado sionista es traer al "pueblo sin tierra" a la "tierra sin pueblo", la expansión es indisoluble de su naturaleza misma. La Palestina histórica tiene una extensión de 27.242 km², Israel ocupa ya más de 22.000 km², es decir más del 80% del territorio. La conquista de territorio por parte del ejército israelí ha ido acompañada del establecimiento de colonos judíos. Solo en el primer año de vigencia de los acuerdos de Paz de Oslo Israel confiscó 670 km² de terrenos palestinos para ampliar las colonias y abrir nuevas carreteras entre ellas, depredando de paso, más de 14.000 árboles frutales. En ese mismo período el número de colonos en Cisjordania (sin contar Jerusalén) pasó de 125.000 a 136.000. En diez años de negociaciones de paz el número de colonos judíos se ha duplicado. Algunos buscan en el Likud o en los "extremistas judíos" la razón por la que continúa la expansión de los asentamientos judíos y se apoyan en el hecho cierto de que hayan surgido en determinados momentos tensiones entre colonos y el Gobierno sionista de turno. Pero ese hecho ni absuelve al Estado, ni le exime un ápice de esa política expansiva, ni tapa el hecho irrefutable que la expansión siguió tanto bajo gobiernos del Likud como del Partido laborista.

Simon Peres afirmaba ya en 1995 que los colonos no eran un obstáculo a la paz, podrían quedar en Cisjordania y Gaza después del fin del proceso de paz. (entrevista a Der Spiegel, 5/3/1995). Baste ver las actuales facilidades para la colonización, indican que no hay ningún

plan real de descolonización y en eso existe acuerdo entre Labor y Likud. Se puede apelar a muchos ejemplos como en Maalé Alunin(8), donde es extremadamente ventajoso para un judío instalarse. Pero para ver el papel del estado mismo, baste decir que en Hebrón para proteger a 350 colonos situados en el centro mismo de la ciudad hay 700 soldados o en la franja de Gaza, en el enclave de Netzarum, hay todo un batallón para custodiar a 53 familias judías. Jerusalén concentra por muchas razones buena parte del conflicto y no casualmente ha sido el escenario del surgimiento de la nueva Intifada. Los defensores de los Planes de paz y la "solución de los dos Estados", deberían prestar especial atención al proceso de Jerusalén. Es en base a la teoría de la convivencia de los dos estados que Jerusalén fue dividida artificialmente en dos en 1948, por resolución de la oínU. La parte occidental ocupada por Israel estaba poblada mayoritariamente por árabes. 60.000 palestinos de los barrios occidentales de Jerusalén y de los pueblos cercanos tuvieron que abandonar por el terror sus casas. El 22 de junio de 1967 Israel se anexiona militarmente la parte Oriental que estaba por entonces bajo control jordano. Durante la década de los 60 y 70 Israel expande la presencia judía mediante la expropiación de propiedades árabes. Durante la década de los 80 colonos judíos vinculados a los sectores más fascistas, con el apoyo del Ministerio de la Vivienda, dirigido entonces por Ariel Sharon se instalan en el barrio árabe del centro de la ciudad, en las proximidades de Haram al Sharif.

Durante los más recientes gobiernos laboristas y del Likud, fue creando el proyecto de la Gran Jerusalén reservada solo para los judíos. Entre 1996 y 1999 se sumaron a esa expansión de la "Gran Jerusalén" 42 colonias "salvajes". Y el 21 de Junio de 1998 el Gobierno israelí da el aval formal al plan del Gran Jerusalén mediante medidas, que entre otras, retira los permisos de residencia a los árabes que figuren en censo de la Autoridad Nacional Palestina o tengan vivienda en los territorios administrados por la ANP. El plan fue basado en el objetivo declarado de mantener un balance demográfico de 7 judíos por cada 3 palestinos, en ir aislando la ciudad del resto de Palestina, imposibilitando el crecimiento de los barrios árabes y estableciendo así un área de expansión de población judía en Cisjordania. Mediante la anexión de tierras, de expropiaciones ilegales, de municipios próximos a Jerusalén (Ramallah, Belén, Beir Sahur) se fue creando -en palabras del experto holandés Jan de Jong- un sistema de dos anillos concéntricos de asentamientos judíos que rodean por completo Jerusalén. Como dice el Alcalde palestino de Hebrón, "no quieren vivir a nuestro lado sino en nuestro lugar".(10)

El "Estado" de la miseria palestina

Más allá de la retórica, en el hipotético caso que se llevara a cabo el reconocimiento de los dos Estados la verdad es que solo la ceguera más completa o un cinismo sin límites, permitiría llamar "Estado Palestino" a guetos de miseria cercados por colonos y militares sionistas en medio de la supremacía económica, política y militar de éstos. El expansionismo sionista va a asociado a dos hechos inseparables de la vida palestina, la diáspora de casi 4 millones de palestinos, de una población total que no alcanza los 8 millones y la miseria más completa de los casi tres millones de palestinos que viven en las franja de Gaza y Cisjordania. La expansión sionista arruinó la agricultura palestina. Mediante la confiscación de tierras, la imposición de cupos a las exportaciones al mercado israelí, el control de importación de herramientas agrícolas o el envío a precios muy competitivos del excedente agrícola israelí a los territorios ocupados, se acabó reduciendo la extensión de los cultivos,

limitando el número de peones en la granjas y empujando a los habitantes de numerosas aldeas a dirigirse al mercado de trabajo israelí.

No han faltado en ese plan la prohibición a los agricultores palestinos de exportar productos agrícolas a Jordania, o el arrancar zonas enteras de olivos o árboles frutales. Pero sin duda un arma poderosa en manos de los militares sionistas es el agua. Los recursos hidráulicos, debido a la escasez, se ha convertido en uno de los recursos estratégicos en Oriente medio y de ahí que zonas como los Altos del Golán hayan sido fuente constante de disputa. Durante años las ordenanzas militares sionistas incluyeron la destrucción de pozos de agua palestinos, la prohibición para éstos de cavar a más de 120 metros de profundidad (los colonos sionistas tenían autorización para cavar hasta 800 metros de profundidad), la expropiación de pozos de propietarios "ausentes", etc. Desde 1982 todo el sistema hidráulico esta bajo administración de la "Red Nacional Israelí". Los habitantes palestinos de Gaza y Cisjordania disponen de 115 millones de metros cúbicos de agua al año, lo que representa un 19% de los recursos de su país. La economía israelí y los asentamientos judíos disponen de 485 millones de metros cúbicos.

En términos de infraestructuras, solo el 2% de las localidades de Cisjordania tiene alcantarillado; solo el 21% de los habitantes cuenta con sistema de recogida de basuras; apenas el 44% de las localidades cisjordanas disponen de suministro permanente de fluido eléctrico y un escaso 20% de los habitantes está conectado a la red telefónica. En un estudio realizado a comienzos de los años 90(11), en una situación "mejor" que la actual, los datos en materia de salud eran relevantes. De los 830 millones de dólares de impuestos en los territorios ocupados recaudados por las autoridades militares israelíes, tan solo unos 300 revirtieron en proyectos de salud, educación y asistencia social. En ese periodo los gastos de la administración civil en materia de sanidad pasaron de 40 a 18,3 dólares per capita, mientras que en Jordania la cobertura era de 140 dólares y en Israel ascendía a 370 dólares per capita. No es de extrañar pues la falta de camas, medicinas, etc.. en la que están los hospitales palestinos. Carentes de recursos "500 escuelas, ocho universidades y más de 11.000 empleados del sector educativo en los Territorios Ocupados languidecen sin la más mínima financiación ni directriz.." (Edward W. Said)

La economía palestina vive en fase de pauperización completa especialmente desde 1967 cuando la autoridades jordanas terminaron de descapitalizar toda la orilla oriental para favorecer la industrialización de la antigua Transjordania. El papel de la economía palestina en la "división del trabajo" viene determinada por los proyectos del ocupante. Así en un informe de 1970 del Ministerio de Defensa israelí se afirma: "por un lado los territorios ocupados constituyen un mercado suplementario para las exportaciones israelíes y las empresas pertenecientes al sector terciario y, por otro, es probable que acaben convirtiéndose en una cantera de mano de obra no cualificada"(12). Ya en 1987 más del 92% de las importaciones de Gaza y Cisjordania procedían de Israel. Valga como cifra comparativa que en 1992-1993 el PNB de Israel ascendía a 63.000 millones de dólares, el de Jordania a 4.100 millones y el de los territorios ocupados fue de 2.200 millones de dólares, teniendo además en consideración que un tercio de esos ingresos procede de la mano de obra empleada en Israel, de los 600.000 palestinos que dependen del mercado laboral israelí.

El cierre de los territorios decretado por el Gobierno israelí solo hace que añadir más asfixia a este cuadro de pauperización. Las tasas de desempleo se dispararon del 23 al 50% de la población activa y se calcula que en los últimos años, ha disminuido un 46% el poder adquisitivo de la población de Gaza y Cisjordania. Por si este panorama no fuera suficiente los Acuerdos de Paz obligan a la Autoridad Nacional Palestina a "una misma política de importación" que Israel, dejándole como "margen" importar determinados productos de países árabes, en cantidades limitadas y a precios acordados previamente con Israel. Cabría preguntar entonces ¿cual es la viabilidad de un Estado, sin recursos hidráulicos, sin industrias, con la agricultura destruida, sin infraestructura de viviendas, sanitarias, educacionales o de transporte... y sin independencia, siquiera formal, para establecer relaciones comerciales exteriores? En tales condiciones de coexistencia entre los dos estados el llamado "Estado Palestino" no pasaría de ser la Administración de un Gueto, los gerentes de un Batustán, cuyos más que mínimos recursos económicos dependerían de "la ayuda exterior", esa que a cuenta gotas se recibe dependiendo de lo que al donante le agraden las medidas adoptadas.

Acuerdos de paz que traen Batustanes

Ya en 1988 el ex-subsecretario de Estado George Ball (administraciones de Kennedy y Johnson) en su artículo La paz de Israel depende de un Estado para los palestinos afirmaba: "La preocupación de Israel por la seguridad podría ser satisfecha en buena medida escribiendo un tratado formal con salvaguardas vinculadas y ejecutables que impidan al nuevo Estado palestino tener cualquier fuerza armada propia y limiten el número y tipo de armas que puede usar su policía. Como salvaguarda adicional, el acuerdo podría incluir la instalación de puestos de vigilancia más amplios numerosos y efectivos que los que actualmente funcionan en el Sinai a partir del acuerdo de paz de Israel con o Egipto."(13) La firma en Septiembre de 1993 de los llamados Acuerdos de Oslo, negociados en secreto entre el Gobierno Israelí y la dirección de Arafat están en sintonía con esa propuesta antigua de los funcionarios del Gobierno de los EUA. Pero esos acuerdos también deben explicarse por el cambio en la estrategia palestina que se iniciara en diciembre de 1988 con la decisión de la mayoría del Congreso Nacional Palestino, dirigida por Arafat, de reconocer el Estado de Israel. Ese cambio ponía el centro de la estrategia palestina en la negociación sobre la base del reconocimiento de dos estados. Los acuerdos de Oslo eran la máxima expresión de esa estrategia y fueron acompañados de una enorme difusión que no escatimó elogios y parabienes. La declaración misma comenzaba con la solemne afirmación de los firmantes de que había "llegado el momento de poner fin a decenios de confrontaciones y conflictos, de reconocer recíprocamente sus derechos legítimos y políticos, de esforzarse por vivir en la coexistencia pacífica, la dignidad y a seguridad mutua...".

Los derechos legítimos y la dignidad para los palestinos se resumen en una "autonomía" carente de recursos propios, guetos de miseria, cercados por las FFAA israelíes... A cambio la dirección de Arafat renunció no solo a la autodeterminación sino a Jerusalén y a los derechos de los refugiados, es decir a los derechos del 55% de población palestina. Pero aún al fraccionar la negociación (el asunto del regreso de los refugiados quedaba fuera) Arafat se empeñó en fraccionar la resistencia palestina. Edward W. Said definió los Acuerdos de Oslo, como un "instrumento de sumisión", como la "capitulación". "Israel ha obtenido de los árabes la aceptación, el reconocimiento y la legitimidad sin verse obligado a renunciar a la

soberanía sobre los territorios árabes ocupados entre ellos Jerusalén Oriental" (Edward W. Said). Los acuerdos están en sintonía con mantener Israel como Estado sionista. Se impone, con la rúbrica de Arafat, esa visión racista y teocrática, que repite soluciones anteriormente impuestas por el imperialismo en sus colonias en los siglos XIX e XX.

Una definición dada por Edward W. Said ilustra esos antecedentes y permite dar un marco histórico al status actual que da el marco de las negociaciones sobre la región: "Los acuerdos de autonomía con los cuales los palestinos (excluimos a los 4 millones de refugiados cuya suerte fue arrojada para la nebulosa situación del "estatuto final") tienen que convivir son una curiosa amalgama de tres "soluciones", históricamente descartadas, e idealizadas por colonizadores blancos para el problema de los pueblos antiguos de África y América del siglo XIX. Una de ellas se basaba en la idea de que los nativos podían ser convertidos en irrelevantes seres exóticos privados de sus tierras y mantenidos en tales condiciones de vida que les redujeran a ser trabajadores braceros temporales o agricultores pre-modernos. Este es el modelo indo-americano. La segunda consistía en la división de sus tierras (reservas) en Bantustanes discontinuos, y en el establecimiento de una política de apartheid que daba privilegios especiales a los colonos blancos (hoy los israelíes), mientras se permitía a los nativos vivir en sus guetos miserables; así, estos eran responsables de los asuntos municipales sin dejar de estar sometidos al control de los blancos (de nuevo Israel). Este es el modelo sudafricano.

Finalmente, la necesidad de que estas medidas gozasen de cierto grado de aceptación requería que un "Jefe" nativo firmase en la parte inferior de la página. Este Jefe obtenía temporalmente un estatuto más elevado del que disponía antes, recibía apoyo de los blancos, un título, un par de privilegios, y tal vez, una fuerza de policía nativa, de tal manera que todo el mundo pudiese apreciar sin dificultad que se había hecho lo mejor para ese pueblo. Ese es el modelo seguido por los franceses y británicos en África del siglo XIX. Arafat es el equivalente del siglo XX de los dirigentes africanos"(14). El giro a la estrategia de los dos estados es la política y la orientación de la dirección de Arafat. Resulta impensable entender la Intifada sin ese cerco de miseria, asfixia y terror que impone el estado sionista, pero es pertinente decir que la Intifada también es un levantamiento contra esa política que legitima el sionismo mientras condena al hambre y a la ocupación al pueblo palestino.

Sobre algunos argumentos de la izquierda a favor de los dos Estados

Excede los límites obligados de este artículo, y la pretensión del mismo, responder a los variados argumentos de quienes desde la izquierda sostienen como salida al conflicto una solución pacífica basada en la conformación de dos Estados. Por ejemplo, es un argumento de los que defienden la solución "realista" afirmar que Israel ya es una realidad después de 50 años de existencia. La validez de ese argumento sería lo mismo que sostener años atrás que el apartheid sur-africano era una "realidad" después de décadas y debía ser aceptado por los negros con algunas reformas. Tan progresista como exigir a San Martín, realismo ante el hecho evidente de más de 3 siglos de presencia española en América Latina. Quisiéramos por tanto referirnos particularmente a una corriente que desde la izquierda defiende la salida de los dos Estados y retomar las negociaciones de paz, el Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional (SU).

Michel Warshawski, dirigente de su grupo israelí, especialista en el tema y que escribe los artículos para el periódico Rouge de la LCR, sección francesa del SU aboga por una "verdadera paz" y la coexistencia entre dos Estados, bajo los auspicios de la oíU: Según Michel Warshawski: "Para detener la locura asesina en curso, es necesaria una intervención internacional, decidida a imponer al menos la retirada de las fuerzas militares israelíes y la redefinición de un marco de negociaciones que pueda poner fin al diktat israel-americano. Los palestinos piden una protección internacional y este llamamiento debe ser retomado con vigor por el movimiento de solidaridad que comienza a reorganizarse en todo el mundo, después de siete años de confusión mantenida por los acuerdos de paz".(15) "Una fuerza de interposición internacional sería, sin duda alguna, la solución menos costosa. Es lo que piden los palestinos. Es también lo que puede acelerar el reinicio de las negociaciones, que el gobierno de Barak, mas aislado que nunca e incapaz de tomar la menor decisión, a no ser la de golpear, sabe inevitable. En este sentido, una intervención internacional no serviría solamente para evitar la masacre de los palestinos, sino también para limitar el número de víctimas del lado de Israel, que no va a parar de aumentar, como confirma el último atentado de Gaza".(16)

Es decir, ante tal ofensiva imposible de ser derrotada por la desproporción de fuerzas, lo "realista" y lo "revolucionario" es apelar a la buena voluntad de una... intervención internacional... para, nada más y nada menos, que imponer la retirada de las tropas israelíes!. Los dirigentes del SU han hecho un hábito político reclamar la intervención de la oíU ante cuanto conflicto se desarrolla en el mundo (Bosnia, Kosovo, Timor, Chechenia). Curioso pacifismo este que encuentra en la exigencia de intervenciones militares de la llamada "comunidad internacional" la solución a todos los problemas. Curioso antimilitarismo este que convierte a los ejércitos de la oíU en los instrumentos políticos de todas las soluciones. Y desdichada y lamentable política que llama permanentemente a confiar en instituciones como la oíU como si esta fuera neutral o ajena al problema, como si la oíU o los ejércitos que en su nombre intervengan estuviesen por encima de los grandes Estados, por encima de las clases, como se no fuesen serviciales al imperialismo, en particular al norte-americano. Para Warshawski pareciera que "la comunidad internacional", o la oíU tuvieran otra política, cualitativamente diferente, sobre el conflicto, distinta de los "planes de paz" que se vienen aplicando. Como si de la mano de la intervención militar de la oíU llegaran los planes de paz "verdaderos", en los que serían reconocidas las legítimas reivindicaciones palestinas.

¿No recuerda que fue la oíU quien partió Palestina para permitir primero que se formara y dar legitimidad internacional después al Estado sionista? ¿No recuerda que fue la oíU quien aprobó perseguir militarmente a todos los que se levantaran en armas contra su resolución de partir Palestina? ¿Y no ha sido bajo auspicio de la oíU que se negociaron primero en secreto y se firmaron después los vergonzosos Acuerdos de Oslo que tantos padecimientos han traído a los palestinos y contra los que se levanta la actual Intifada?. Michel Warshawski conoce perfectamente que de entre todas las organizaciones de la izquierda mundial solo la IV Internacional levantó en 1948 su voz contra la constitución del Estado de Israel "¡Abajo la partición de Palestina!, ¡Abajo la intervención imperialista en Palestina!, ¡Fuera del país todas las tropas extranjeras, los "mediadores" y "observadores" de las Naciones Unidas!" decía la declaración de la IV Internacional(17). Warshawski, debería reconocer cuando menos que la defensa de "ambos os estados", de la coexistencia

entre ellos y el reclamo insistente de intervención de la oínU que el SU sostiene hoy es una posición opuesta por el vértice a la declaración programática de la IV Internacional.

Warshawski reclama "Una fuerza de interposición internacional" que de concretarse obviamente estará obligada a interponerse entre el ejército israelí y...los jóvenes palestinos que protagonizan la Intifada. ¿Y si los jóvenes palestinos no aceptan dejar de tirar piedras, si se niegan a quedarse quietos en espera de nuevos "Planes de Paz"? La solución que sostiene Warshawski solo es posible a condición de.. parar la Intifada porque sino los jóvenes palestinos tendrán que enfrentar al ejército israelí y al de la oínU. Warshawski afirma que esa intervención "Es lo que piden los palestinos". Debería decir, con más precisión, que eso es lo que pide Arafat!. No hacer la precisión es la manera de confundir la defensa de los palestinos y su Intifada con la defensa de Arafat y su política. Arafat clama por la oínU, para negociar con Israel... y para acabar una Intifada que surgió pese a él y en buena parte contra él. Proponer como solución pedir la intervención de la oínU, independientemente de la voluntad que acompañe esa propuesta se acaba convirtiendo en al apoyo a la perduración del Estado de Israel, el apoyo a la política de Arafat, o dicho de otro modo, es lo opuesto al apoyo incondicional a la Intifada.

Retomar la defensa de una Palestina laica, democrática e no racista

La fortaleza del Estado de Israel, su existencia por más de 50 años, no se explica por su poderío militar, ni siquiera contando con todo el arsenal norteamericano. Como en toda guerra es la política y no los medios técnicos militares -con todo lo importante que son- lo que determina. Es difícil en la historia de los Estados encontrar uno que mientras mantiene su dominación a sangre y fuego, expulsa, saquea y asesina, es presentado como la "pobre víctima sitiada", "cercada de enemigos", a quien "no se deja vivir en paz". El sionismo cuenta con el blindaje de la TV y la prensa mundial, con el apoyo de los Estados más poderosos e influyentes, además de las numerosísimas Televisiones, diarios, clubes, con los que cuenta las poderosas comunidades sionistas en el mundo y los grandes lobbis millonarios. Y cuenta además con multitud de organizaciones políticas, sindicales, culturales, incluyendo buena parte de la izquierda que acaban haciendo parte de la canallesca maniobra de capitalizar para el sionismo el sufrimiento del pueblo judío con el Holocausto (ver el artículo de Cecilia Toledo), de confundir deliberadamente judíos con sionistas, de atemperar, justificar o minimizar el terror de todo un Estado. El giro de una parte de la dirección palestina, la que conduce Arafat, y su estrategia de los dos Estados es por encima de todo el triunfo del sionismo, porque legitima el derecho a existir de un Estado sionista. A partir de ahí toda negociación solo puede conducir más temprano que tarde al retroceso sistemático, al gueto y la miseria.

Como afirma Ralph Schoenman, trotskista judío norte-americano en su libro La Historia Oculta del Sionismo, "En realidad los supuestos defensores de los derechos palestinos que exigen la aceptación y el reconocimiento del Estado de Israel, sea como fuere que se disfrazan, están actuando como abogados del Estado colonial establecido en Palestina. Utilizan la cobertura pseudo-izquierdista de la autodeterminación para "ambos pueblos", mas esa sofisticada utilización del principio de la autodeterminación, equivale a un llamamiento encubierto a una amnistía a Israel"(18). Ese giro estratégico de la dirección de Al Fatah ha tenido y tiene como destinatario al Gobierno norteamericano y a las burguesías europeas.

Se trata de mostrar "sentido común" y agradar a los posibles donantes. ¡Ahora sí! la OLP sostiene una política "integradora", "no excluyente", de "convivencia entre árabes y judíos", repiten una y otra vez los defensores del giro estratégico. Hasta en ese aspecto tan crucial de toda lucha como es la batalla ideológica, el giro pareciera un cierto reconocimiento tácito de los reiterados y reaccionarios tópicos que blandió siempre el sionismo: "los palestinos quieren acabar con los judíos", "quieren echarles al mar", "acabar con el Estado de Israel, es antisemitismo, persecución a los judíos".

¿Quien sino el programa fundacional de la OLP proponía convivir árabes y judíos en un solo y mismo Estado?. La propuesta de una Palestina Democrática Laica y no racista que sostiene el programa de la OLP aprobado en 1969, marcó toda una perspectiva de emancipación que buscaba la convergencia de árabes y judíos, sobre la base de la eliminación del colonialismo sionista. Una Palestina en la que los judíos que no hacían parte de la invasión sionista eran "considerados como palestinos" Ese programa afirmaba: "El movimiento de liberación nacional palestino no lucha contra los judíos en cuanto comunidad étnica y religiosa. Lucha contra Israel, expresión de una colonización basada en un sistema teocrático racista y expansionista, expresión del sionismo y del colonialismo." (19).

Apuntaba así una estrategia para la revolución palestina, atrayendo el apoyo de masas en Palestina y en el resto del mundo árabe así como de sectores de las masas mas pobres perjudicadas por el predominio sionista y de camadas de la juventud judía cansadas de servir de carne de cañón en una guerra sin fin para garantizar los insaciables objetivos colonialistas de Sharon, Peres y compañía. Un programa y una estrategia que ponía especial énfasis en no confundir de manera alguna a los judíos con los sionistas.(20)

El entonces recién nombrado Presidente, Yasser Arafat, explicando el programa fundacional de la OLP decía: "Como Presidente de la OLP, exhorto a los judíos a cada uno individualmente, a reconsiderar su opinión acerca del camino hacia el abismo por el que el sionismo y los dirigentes israelíes les conducen (...) Os hacemos el más generoso de los llamamientos a fin de que vivamos efectivamente una paz justa, juntos en nuestra Palestina democrática". La Intifada de 1988 a 92 abrió por primera vez la necesidad de que Israel con el apoyo de los EUA tuviese que negociar y permitió la sobre vivencia de la dirección de Al Fatah. Y Arafat se puso a la cabeza de la negociación en los moldes del imperialismo norteamericano para llamar a la paz y traicionar a los heroicos combatientes de las piedras.

¿Cual es la evaluación, pasada más de una década, de ese giro?. Arafat es hoy el Presidente de un Batustán, de miseria y padecimiento en medio de cada vez más cuestionamiento de su autoridad, de denuncias de corrupción y torturas y de división de la resistencia palestina. La Nueva Intifada, no solo repite una y otra vez las escenas de heroísmo del pueblo palestino y renueva con su juventud el compromiso con la lucha, más aún es un cuestionamiento objetivo en toda la regla de ese giro estratégico, de la política de los dos Estados y los "Acuerdos de Paz". Edward W. Said, dice que en defensa de la Intifada se trata de abrir "un segundo frente".

A nuestro juicio es así, porque defender hoy la causa palestina, apoyar la Intifada, exige, a nuestro juicio, redoblar esfuerzos por explicar, explicar y explicar en todos los rincones del planeta las razones de la lucha palestina, contrarrestar los argumentos falaces del sionismo, quebrando el cerco que se quiere cerrar sobre Palestina y rodeando así de solidaridad la heroica Intifada. Cuando se habla de los Planes de Paz como "salida al conflicto" y se

renuncia a la batalla estratégica por la Palestina Democrática Laica y no racista en nombre de un supuesto realismo ante "la fuerza del enemigo", convendría decirles que no se trata de menospreciar ni un ápice la fuerza del sionismo y del imperialismo, pero es bueno recordar que recientemente los combatientes del Líbano consiguieron la retirada de las tropas de Israel, a lo que colaboró la movilización de las madres de los soldados judíos que no aguantaban más la pérdida de sus hijos por una guerra sin sentido.

Desde el Líbano, comenzaron a aparecer los síntomas del cansancio de la juventud judía con los años de guerra en pro del colonialismo. Ya existen grupos de acción contra la ocupación de los territorios ocupados dentro de Israel (Gush Shalom) y soldados como Noam Kuzar, que rehúsan servir en ellos, orientados por grupos como el Yesh Gvul. Sería impensable hace algunos años que, como en el 2001, en el día de la conmemoración de la Fundación de Israel haya una contramanifestación de esos grupos reuniendo judíos y palestinos en Jerusalén. La resistencia palestina y árabe al colonialismo sionista permitió que se abriesen las primeras brechas en la antes considerada invencible fuerza armada israelí. Y hoy el coraje de los activistas de la Intifada no se abate a pesar de los asesinatos, tiros y amenazas del ejército sionista. En sus mentes, corazones y acciones reposa la esperanza y el futuro del pueblo palestino y su revolución.

Hamas: Del Estado sionista al Estado islámico

"En el nombre de Alá, el Misericordioso, el Clemente. Vosotros sois la mejor comunidad que ya surgió para la humanidad. Vosotros imponéis la conducta correcta y prohibís la indecencia; y vosotros creéis en Alá. Y si el Pueblo de la Escritura hubiese creído, habría sido mejor para ellos. Algunos de ellos son creyentes; pero la mayoría de ellos son practicantes del mal. Ellos no irán a perjudicaros salvo una leve herida, y si ellos lucharan contra vosotros tendrán que retroceder y huir. Y después de todo ellos no serán socorridos. Ignominia será su porción donde quiera que ellos se crean salvados [donde ellos se agarren a] una cuerda de Alá y a una cuerda del hombre. Ellos incurrirán en el odio de su Señor, y miseria será arrojada sobre ellos. Eso es así porque ellos se acostumbraron a no creer en las revelaciones de Alá, y atacaron a los Profetas erróneamente. Eso es así porque ellos eran rebeldes y se acostumbraron a transgredir". Surat Al-Imran (III), versos 109-111...Israel crecerá y permanecerá de pie hasta que el Islán lo elimine así como ellos han eliminado a sus predecesores. Artículo Ocho Alá es su objetivo, el Profeta su modelo, El Corán su Constitución, la Jihad su camino y la muerte por la causa de Alá su más sublime creencia." (21)

El párrafo citado corresponde a la carta de constitución de HAMAS. Esa postura fundamentalista es tomada por la propaganda sionista para afirmar su repetido eslogan de que los "árabes quieren tirar a los judíos al mar", que son todos "fanáticos", etc. Desde la primera Intifada, un movimiento anti-sionista de carácter religioso musulmán viene ganando creciente fuerza: el HAMAS. La fuerza que adquirió ese movimiento, esencialmente, tiene que ver con el giro de la dirección de la OLP, reconociendo al Estado sionista, identificándose con los acuerdos de Oslo y sometándose a los dictados del imperialismo norte-americano. Las fuerzas tradicionalmente de izquierda dentro de la OLP, como el FPLP y la FDPLP, pese a haber criticado las posiciones de Arafat, no se constituyeron hasta ahora como alternativa real de dirección a las posiciones de la Autoridad Nacional Palestina

(ANP), dejando un espacio vacío para que aquellos que aparecen como radicalmente anti Israel, como los que mantienen el repudio a la existencia misma del estado sionista y luchan por su destrucción. Solo sobre la base de entender ese espacio dejado y la desesperación que acompaña la situación de cerco, miseria y represión en que viven los palestinos se puede entender la fuerza alcanzada por HAMAS.

Muy lejos de la propaganda que alienta el sionismo y sus aliados, Palestina era la región del Oriente Medio donde la influencia política de las corrientes religiosas era comparativamente de las menores de la zona. Basta ver que la formación de la OLP era por amplísima mayoría de naturaleza laica, lo que se refleja en la plataforma de 1969 arriba citada. El peso adquirido por movimientos como Hamas o Jihad está directamente vinculado al desgaste de la dirección de la ANP. Para implantar su autoridad en un pequeño trecho de territorio, Arafat cedió y aceptó el mantenimiento del Estado sionista, elogiando a los políticos laboristas israelíes y abandonando cuestiones llave como los refugiados y las tierras usurpadas, al tiempo que volvía la represión contra las propias filas palestinas. Apelando a una política de actos de terrorismo individual y enfatizando su carácter religioso con llamados a la Jihad y al martirio, Hamas apareció entonces como alternativa intransigente de combate a Israel, ganando peso en la juventud a partir de la primera Intifada. Pero el proyecto de Estado islámico, es lo opuesto al proyecto fundacional de la resistencia palestina.

El proyecto islámico acaba dando argumentos al sionismo y unificando alrededor suyo o paralizando a los dudosos al tiempo que no ayuda ni un ápice a romper el cerco a la lucha palestina. La razón esencial es que el objetivo de Hamas es sustituir un Estado teocrático, el sionista, por otro Estado teocrático, el islamita. Significa en esencia abandonar la perspectiva de un Estado laico y democrático como estaba en la carta de la OLP de 1969. Es lo simétrico del sionismo en el lado árabe como aspecto religioso y de concepción de estado. Significa también la perspectiva de una dictadura teocrática sobre los pueblos de la región. La gran revolución iraní de 1979 fue desviada para el callejón sin salida del orden burgués y encerrada en la trampa de la dictadura de los Ayatolá por la dirección de Jomeini. Éste implantó la República Islámica, es decir un Estado de naturaleza religiosa. Los iraníes ya sufren hace más de 20 años el significado de esa propuesta con la exclusión de los derechos básicos para todas las mujeres, las prohibiciones a la actuación de la izquierda. Hoy cuando los iraníes cuestionan esa dictadura, la República Islámica muestra su verdadera cara a través de la política represiva del ayatolá Jamenei contra las protestas democráticas de los jóvenes iraníes y contra los sindicatos independientes y los conflictos obreros. A nuestro juicio, la lucha de liberación nacional y social palestina exige además de la disputa con la dirección colaboracionista de Arafat, una disputa permanente con las corrientes fundamentalistas. Y la mejor forma de hacerlo es mantener el apoyo a la lucha contra el Estado sionista, el apoyo hoy incondicional a la Intifada, alentando como salida una Palestina laica, democrática y no racista, como parte de la lucha socialista en todo oriente medio.

NOTAS

- (1) Ver artículo de Cecilia Toledo
- (2) Vide Le Monde Diplomatique noviembre 1997
- (3) Edward W. Said es un prestigioso intelectual palestino tenaz opositor a Arafat y a los Acuerdos de Oslo. Está exiliado y hasta 1991 fue miembro del Consejo Nacional Palestino.
- (4) do artigo: "Palestina:temos que abrir a segunda frente", publicado em Rebelión, 15/4/01, traduzido de Al-Ahram Weekly oín-line
- (5) Le Monde Diplomatique, set. 2000
- (6) Schoenman, R., Historia Oculta del Sionismo, Barcelona, Marxismo y Acción, 1988, p. 41.
- (7) Citado em Rotschild, Jon "How the arabs were driven out of Palestine", Intercontinental Press, nº38, New York, 1973 e también en el artículo "el manual práctico de Sharon" de Uri Avneri, líder pacifista israelí de 21/2/01
- (8) El Mundo, 8/4/01
- (9) Es el recinto sagrado musulmán.
- (10) Le Monde Diplomatique, edición española, Enero 2001
- (11) Citado en "Palestina: el volcán". Adrián Mac Liman
- (12) Idem
- (13) Los Angeles Times, 10/1/88, apud Schoenman, Ralph. op. cit., p.119. Baste com mirar a los puestos de vigilancia israelíes en Gaza e Cisjordania responsables por muchas muertes de palestinos en la nueva Intifada, para ver que ese modelo ha prosperado.
- (14) Said, E., op.cit., p.15
- (15) Michel Warshawski: Crisis palestino-israeli, Ruido de Botas em Rouge, outubro de 2000.
- (16) Michel Warshawski, Bombas sobre Gaza Publicado em Rouge, novembro 2000
- (17) Quatrième Internationale, junio 1948
- (18) Schoenman, R., op.cit., pp.117-118.
- (19) Garaudy, R. Palestina, terra de los mensajes divinos, Madrid, Fundamentos, 1986, p.403.
- (20) Declaración política de Al Fatah 1.01.1969

Angel Luis Parras Sen, Miembro de la dirección del PRT-IR y de la LIT-CI. Joseph Weil,

Dirigente del del PSTU-Brasil, ex-miembro de un grupo de juventud sionista. Participó de una visita a campos de refugiados palestinos en Siria en 1992. Publicado en Marxismo Vivo nº 3. Mayo/2001. www.marxismo.info

https://www.lahaine.org/mundo.php/la_encrucijada_palestina_idos_estados_o9